

ASPECTOS FILOSÓFICOS EN CÓMIC REALIZADOS POR ORDENADOR

José Agüera Murillo

Colaboradores: Manuel Moreno Ortega

Manoli López Pérez

Juan Antonio López Calvillo

Concepción García Aguilera

Daniel Romero Domínguez

RESUMEN

Resulta corriente oír entre los alumnos que la Filosofía resulta pesada, árida y ajena a su problemática por lo que optan por memorizar los temas sin permitir que les llegue a tomar interés por las cuestiones que en ella se tratan. Nuestro objetivo será vender Filosofía e intentar que los aspectos, que nos puedan resultar interesantes, los envuelvan. Empleamos para ello el ordenador, el escáner de sobremesa y programas de dibujos por una parte y por otra nuestra voluntad de hacer la enseñanza de la filosofía más atractiva sin menoscabo de la seriedad científica que le corresponde.

ABSTRACT

It is common to hear among students that philosophy is boring, arid, and foreign to their own lives. Therefore, they generally choose to memorize the material instead of letting themselves to get involved in philosophical issues and discussion. Our goal is twofold. First, to sell philosophy, and second, to help students to get involved in those aspects that they might find interesting. In order to accomplish our objectives, drawing, computers, and other technological tools are used, so that philosophy is presented in a more appealing way to students. However, the scientific aspect of the subject is also respected.

Suele ser frecuente oír a los estudiantes de Bachillerato hablar sobre la Filosofía de manera displicente cuando no jocosa. Y me parece que no lo hacen gratuitamente sino porque se les suele vender como muy distante de sus pensamientos, necesidades y apetencias. Si a todo esto le añadimos que la primera vez que ven las cuestiones filosóficas lo hacen, como puy pronto, en tercero de BUP, allá por los dieciséis o diecisiete años con un mente definida claramente hacia temas o aspectos de la enseñanza más “prácticos” y científicos, independientemente de que su preparación intelectual esté mejor condicionada para recibir ideas amplias y abstractas, les resulta chocante el acomodarse a situaciones nuevas y cargadas de ambiente estudiantil negativo y poco prácticas.

En mis comienzos como profesor compartía la jornada impartiendo Filosofía en BUP, COU, donde “*mastiqué*” el ambiente por *necesidades del guión*: entiéndase programas, inspecciones, directores, selectividades y demás fisgones al uso y la Escuela Universitaria de Magisterio donde, sin lo dicho anteriormente, trataba de presentar a mis alumnos temas filosóficos relaciones con

sus expectativas profesionales y con la intención añadida por mi parte de vender filosofía en los colegios de E. G. B. de Sevilla capital y de aquellos lugares donde pudiésemos llevar a la práctica lo que estudiábamos en clase.

Resultaba necesario “*engolfar*” a los alumnos con la filosofía para lo que había que conectar con la *habilidad o cualidad* que cada uno tuviese en su personalidad. Me explico. Pongo a cada uno de ellos ante sí mismo para que piensen qué es lo que más les gusta *hacer*, de manera que que tenga que llevar a cabo no les resulte penoso. Pensemos que a nadie le supone una carga excesiva aquello que le satisface plenamente. Y al contrario, si lo que tiene que llevar a cabo es en el polo opuesto de sus aficiones, lo mínimo se le vuelve montañas. Por lo tanto viene bien el autoanálisis de mis gustos, aficiones, habilidades y algunas que otras técnicas que les ayuden a emprender de manera muy activa y divertida, por diversa y menos adusta, el estudio de la filosofía. Hay que quitarle severidad a la filosofía. Pienso que muchos filósofos, si pudieran, reclamarían un trato más cercano a lo cotidiano, a lo próximo, al mundo que les rodó porque fueron unos hombres como cada uno de nosotros con sus problemas y vicisitudes, que participaron con sus ideas y trabajos en el desarrollo de la sociedad en la que vivieron y en la medida que lo hagan estaremos contribuyendo a que la filosofía deje el arrinconamiento a la que se ve sometida.

En este camino y a estas alturas no pretendo que a mis alumnos les entren unas ganas locas hasta el punto de pegarse chocazos contra las paredes si no lo consiguen. Más bien me inclino a que se acerquen a los filósofos sin prejuicios y viéndolos más cercanos a ellos alejados del pedestal en el que los hemos colocados entre todos los que nos dedicamos a la enseñanza de la filosofía. Porque de lo que se trata al fin y al cabo es que aprendan a filosofar y no a que, quieran o no, almacenen teorías y más teorías expuestas, en ocasiones, oscuramente por su “*profundidad*”.

Decía más arriba que el estudiante veía por primera vez filosofía en los dos últimos cursos del bachiller y claro se les atragantaba y no puede ser de otra manera al igual que ocurriría si se les obligase a estudiar por primera vez en sus vidas en esos cursos las matemáticas, las lenguas o cualquier otra materia que componga el currículum del bachiller.

Comentaba que les pedía a mis alumnos que me indicasen cuales eran sus habilidades y aquello en lo que no les importaba “*perder*” el tiempo. Lo que les gustaba *hacer*. Se formaban equipos de escritores, poetas, músicos, cantantes, *manitas*, actores y pintores.

Nadie debía quedar fuera de los grupos. Se trataba de aunar esfuerzos y afianzar la idea en conjunto.

De las explicaciones y lecturas de los filósofos tratados en clase salieron apuntes de los que los escritores, con esfuerzo entusiasta, convertían en poesía. Esta era musicada y posteriormente cantada y escenificada en dramatizaciones por los alumnos correspondientes, cuyas puestas y escenas las favorecían los “*manitas*”, carpinteros y de todos aquellos alumnos que sin estar matriculados en mis cursos se nos “*ligaban*”, usando el lenguaje juvenil de aquellos días.

A mediados del curso exponíamos públicamente, en un mercadillo que podríamos llamar filosófico, toda la gama de nuestros trabajos didácticos de filosofía que iban desde juegos de cartas dominó, ajedrez, parchís, periódicos, naves espaciales y todos aquellos otros inventados por los mentes calenturientas de mis alumnos.

Como acto final que compendia todos los trabajos llevados a cabo por cada uno de los equipos dramatizamos cantada la República de Platón.

Dimos publicidad al acto y, como hasta ese momento, no era normal, cantar por sevillanas peteneras, seguiriyas, fandangos a filósofos del calibre de Platón, Aristóteles, Descartes, Karl Marx, Peguy, Jaspers, Lefebvre, Russell y otros. Picados por la curiosidad asistieron a

representación el Rector de la Universidad de Sevilla, Vicerrectora de Extensión Universitaria, profesores de Facultades e Institutos de Sevilla, Cádiz, Huelva y Córdoba.

Parece que resultó bastante bien porque tuvimos que ir a programas educativos de las emisoras de las radios de Sevilla y las de algunos pueblos de la comarca.

El Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla nos hizo un Vídeo que figura en sus listados como obra publicada y sujeta a los criterios de propiedad intelectual y sus etcéteras correspondientes.

Sin embargo, nuestros objetivos no se verían cumplidos hasta tanto no trabajásemos en filosofía con los niños de los colegios de E. G. B. Y al igual que hicimos en los programas educativos de las radios nos fuimos a algunos colegios a explicar y hacer con los niños filosofía. En este empeño llevamos, mis alumnos y yo, años y algunas veces nos desesperamos y otras, como siempre suele suceder, nos alegramos y nos vemos realizados. Y es que la filosofía para y por los niños es un mundo apasionante lleno de sorpresas. La lógica, el mundo del valor de los actos, el mundo del lenguaje, el criterio social, el sentido de la justicia del niño nos puede enseñar mucho. ¡Y tanto!

Venimos haciendo este tipo de trabajo desde hace años y observamos un interés creciente tanto en los niños como en algunos profesores que nos demanda ayuda y el envío de colaboradores para sus clases.

Pero esto es tema de otro trabajo.

El de ahora está íntimamente conectado a todo el sistema expuesto.

Durante la semana leemos detenidamente el capítulo que corresponda y después, en sesiones de trabajo de seminario, discutimos y analizamos pormenorizadamente. De la discusión siempre ha salido la luz aunque con trabajo, sin embargo, una vez elegidas las ideas que al grupo le ha podido impactar más, el dibujante o los dibujantes proceden a recoger más o menos fielmente en la imagen los aspectos que se dan en ellas.

Realizamos pruebas pintándolas al estilo tradicional, vemos los bocetos, que repetimos no tienen que ser varaderas obras de arte, y aquellos que más se identifican con las situaciones estudiadas los perfeccionamos mediante la obtención de sus imágenes digitalizadas por medio del escáner de sobremesa en blanco y negro conectado a un ordenador de arquitectura 486 de 8 MB. de RAM y 66 MHz. de velocidad.

Los programas de dibujos y captación de imágenes como pueden ser Photoshop o Corel Draw, no son difíciles de manejar y por tanto de aprender por los alumnos a los que les enseño sus manejos y empleos para nuestros menesteres.

Editamos los dibujos para retocarlos con los programas antes señalados según veamos la necesidad. El trabajo resulta ameno e interesante.

En esta ocasión, parte de la ayuda que se me ha concedido la he empleado para apoyar el aprendizaje de éstos con métodos más rápidos. Hecho en falta medios más actualizados tanto de hardware como software que espero alcanzar si se me concede las ayudas pedidas a mi Departamento y las instituciones públicas en los capítulos que ofertan para infraestructura a los grupos de investigación de la Comunidad Andaluza. Pero eso es ya otro problema. De todas las maneras mis alumnos reciben las suficientes nociones de los programas de dibujo, antes mencionados, como para poder llevar a cabo la empresa que nos proponemos.

He de advertir que los dibujos se han realizados a todo color y que por no disponer de los medios adecuados para su reproducción tal como se realizaron su impresión resulta algo defectuosa. No obstante se pueden observar en ellos el esfuerzo realizado.

Lo dicho hasta aquí sería el primer paso puesto que el proyecto lleva como objetivo el llegar a realizarlo en los Institutos o por los menos acercárselos para que sus profesores y alumnos sepan de su existencia y, si les interesa, “venderles” la idea de que la Filosofía no tiene por qué ser una de las materias de su currículum que más “tufo” de pesadez y que por su “profundidad” resulta poco atractivo su estudio. Pensamos posible compaginar su estudio serio con los medios informáticos actuales.

Por último decir que solamente incluiré algunos aspectos de los primeros cuatro capítulos y las razones de espacio.

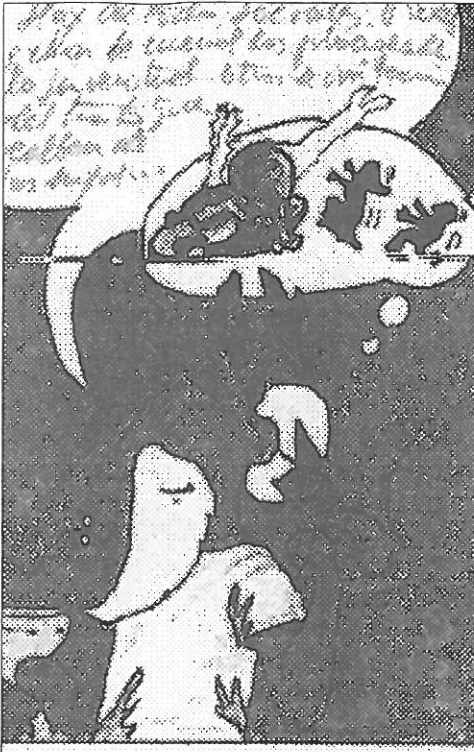
Decíamos antes que entresacábamos ideas de las lecturas razonadas que hacíamos de cada uno de los diez libros que forman la República de Platón. Y de esta manera nos encontramos en *primero*, entre otras, la idea de Sóflocles expresada por Céfalo a sus contertulios, en la que dice que con un carácter maduro y equilibrado la vejez dejaría ser fuente de quejas y achaques por parte de los ancianos y se convertiría por, contra en un período de paz y sosiego por la ausencia del tirano de los sentidos.

El libro *segundo* nos lleva a ver cuando nace un Estado. Comprobamos que de nuestras carencias nace la necesidad de apoyarnos en los demás para abastecernos de aquello que nos falta para nuestro vivir cotidiano.

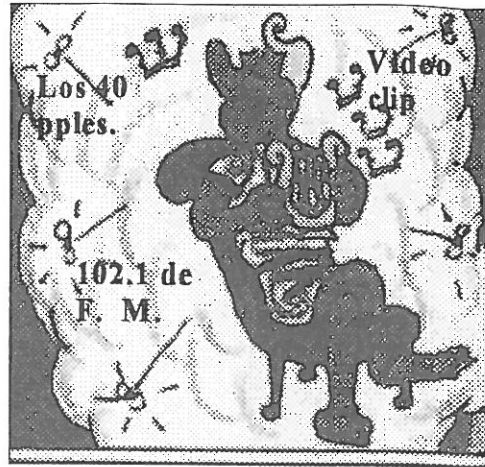
Vivimos en una sociedad entretrejada y estructurada de manera que solos nos encontraríamos de inmediato con nuestros propios límites. El desarrollo del hombre tanto como individuo como un ser social necesita de los otros para su evolución y progreso: el agricultor necesita del semillero éste del transportista, tal vez de la financiación del otro, del riego, del jornalero y de este modo manera vayamos a saber de cuanto otros más. Hemos puesto este ejemplo pero cabe todos los queramos imaginar. El ciudadano de la República necesita estar asociado a otros para alcanzar los objetivos marcados.

Yo produzco y te lo doy para que me permitas participar de lo tuyo y de este modo entretrejan los entresijos de la sociedad llamada Estado. Si bien todo esto resulta interesante no lo es meramente la contemplación en la ciudad de las artes.



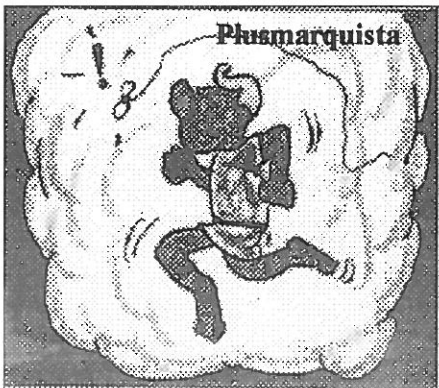


Huyamos de la furia de los deseos furiosos...



Las artes dan armonía al Estado...

Evidentemente ninguna sociedad perfecta se desenvuelve, diríamos que por desgracia, o tal vez no, sin contar entre sus instituciones con la Judicatura. Si Platón quiere alcanzar un Estado perfecto debe contar con ella pero los que quieran ejercerla tiene que conocer perfectamente la maldad no por haberla ejercido sino por la observación concienzuda que le da su madurez intelectual. No puede ser menos ya que Platón no concibe un juez joven por su inexperiencia. Su juventud le impediría tomar decisiones correctas ya que se dejaría llevar por su ímpetu bravo, inquieto y tal vez intemperante. Si la edad da al hombre talento al juez cuanto más. Es menester, pues, que se elija a los jueces de entre aquellos candidatos que muestren más temperancia, talento y madurez en su vida familiar, social y política. El juez deberá distinguir el bien del mal, más bien por la reflexión que por su propia experiencia.



El deporte da frutos a nuestra sociedad... También es necesario el temor a los dioses...



La madurez debe reinar en los jueces...



Imagen contraria a la idea del guardián republicano...

Sigue diciendo Platón, en su *tercero*, por boca de su maestro Sócrates y contertuli empeñados todos en encontrarle proyecto político a su República y en él hallar un hueco importa a los guardianes cuya función primordial, por no decir la única, sería la de salvaguardar los intereses de los ciudadanos y evitar que alguien ajeno al Estado viniese a perturbar la paz y desarrollo armónica de la sociedad republicana. No se trata de dar poder coercitivo al cualquiera; antes contrario, se buscaban ciudadanos dispuestos a dar su vida entera al servicio de los demás. Deberían tener carácter moderado, prudente, eficaz y nada intemperante. No se trata de oprimir sino de ayudar en el desarrollo de la sociedad incipiente que Platón quiere instaurar como gobierno político que es en su Estado perfecto. De no ser así lo consideraría un rotundo fracaso porque dice: "... No habría cosa más triste ni más vergonzosa para los pastores que el alimentar, para la guarda de rebaños, perros, cuya intemperancia, hambre o cualquiera otro apetito desordenado los arrastrase a dañar a los ganados que se le hubiese confiado, y que en lugar de perros, fuesen más bien lobos ..."

La lectura de Platón siempre es sugestiva y en el *cuarto libro* republicano nos vende la idea de que para que llegue su estado a ser perfecto cada uno de sus ciudadanos deberá estar ocupado en aquello que le corresponda para evitar de este modo el descontento social. A primera vista puede resultar un poco chocante esa correspondencia. Podría llevarnos a pensar que el Estado determina unilateralmente, y por ende de forma dictatorial, qué parcela le toca a cada uno de los ciudadanos sin tener en consideración los intereses propios del pueblo. Mi lectura es otra y la entiendo como el estudio que el Estado debería hacer de cada uno de sus miembros por sus cauces, departamentos e instituciones adecuadas, descubriendo aspectos, aptitudes, cualidades y habilidades que promovidas y atendidas de manera adecuada por personal, decimos, cualifica al individuo para alcanzar la plena satisfacción y dicha de los ciudadanos.

Trasladándolo a los tiempos actuales lo podríamos emparejar con los gabinetes psicotécnicos y psicopedagógicos que tantos beneficios aportan tanto a las industrias en la elección de su personal como en la resolución de fracasos y escoramientos estudiantiles.

Desechemos, pues, la idea de que el débil integral estaría de más en la ciudad republicana porque desde sus perspectiva ideal no habría lugar consciente. Buena idea para discutirla pero que dejaremos para otra ocasión. Como apoyatura gráfica aportamos los dibujos.

Podría señalar como resultado cierta expectativa de interés por la asignatura filosófica impartida como optativa en la especialidad de Humanas de los estudios de la diplomatura de Magisterio en la Facultad de Ciencias de la Educación.



BIBLIOGRAFÍA

PLATÓN (1995). *La República o el Estado*. Madrid, Edaf, Ediciones-Distribuciones, S.A.